

**Coloquio Internacional de Convergencia, movimiento lacaniano por el
Psicoanálisis freudiano**

Bordes: Psicoanálisis y desplazamiento

Omar Alzogaray

Alfredo Ygel

Cuando comenzamos a trabajar y a pensar en esta temática propuesta para el Coloquio, nos encontramos con una dificultad al no saber hacia dónde apuntaba o cual era el sentido de la misma. Ante ello, lo abordamos como sabemos hacerlo, como significantes y valiéndonos del método que Freud nos legó, la asociación libre. Así arrancamos con el significante Bordes, que rápidamente nos llevó a pensar en frontera, en el discurso como un borde, en la palabra como un recurso del sujeto ante el goce. También nos llevó al borde como marco simbólico para que el psicoanálisis se transmita ¿Por qué no para que se desplace? Esto nos remitió al otro significante, desplazamiento, que asociamos con lugar, con localización y con una de las leyes del lenguaje, la metonimia. Podríamos pensar ya una posible articulación, el borde hace tope al desplazamiento infinito de la metonimia. Por otro lado, también podríamos preguntarnos ¿Cuáles son los bordes que hacen que el psicoanálisis hoy se siga desplazando, que extienda sus fronteras hacia otras provincias, estados, países y hacia nuestros hogares sin perder así su eficacia? Con esta pregunta hacemos referencia a la virtualidad que hoy desplazó de alguna manera la presencialidad. Desplazamos nuestros consultorios a la intimidad de nuestros hogares.

Creemos que el título propuesto no es para nada casual al momento que estamos viviendo y entendemos que se planteó con anterioridad a esta gran explosión viral que sumergió al mundo entero en esta pandemia. Ahora bien nos preguntamos en el trámite del sujeto en lo social, en situaciones devastadoras como esta pandemia ¿Cómo situar esta cuestión del borde? Un borde que estabilice ese real que irrumpió de manera abrupta, dejando a los seres hablantes en una especie de despiste, dejando nuestras coordenadas

arrebatadas y arrasadas por este virus. Así es importante pensar en la función del lazo social como anudamiento, el lazo social como estabilizador ante el goce

Situemos entonces algunas cuestiones conceptuales, que nos sirvan de coordenadas respecto al fenómeno del coronavirus y sus efectos en el lazo social. Esta pandemia nos confrontó con un hecho inédito en la historia de la humanidad. El coronavirus se diseminó a nivel planetario, los virus hoy viajan en avión a diferencia de otros tiempos. Virus que viene produciendo contagios masivos, miles de muertes y una afectación en nuestra subjetividad. El miedo, la angustia, la incertidumbre se instaló en cada uno de nosotros a consecuencia de este real desbocado que ha trastocado nuestra existencia remitiéndonos a nuestra fragilidad e inermidad, al desamparo originario.

Esta vivencia de desamparo, el hilflogiskait freudiano, es cubierta a lo largo de nuestra existencia por el lazo con el semejante. ¿Qué nos sucede en momentos de la vida cuando guerras, desastres naturales, epidemias o pandemias devastadoras hacen desaparecer la sensación de protección del otro, eso que nos acompaña en el tránsito por la vida?

El hilflogiskait freudiano se presentificó, una vez más, con la ingrata noticia de que en el origen está el agujero, la falta, la castración. Lo que el Psicoanálisis nos enseña es que frente al desamparo el ser humano tiene la tendencia a convocar a un padre que lo proteja de ese estado de inermidad, que pueda llenar la falta, velar el agujero. Ante la amenaza de ser devorado por un Otro aplastante es la angustia la que emerge en el sujeto. Ante la posibilidad de quedar absorbido por el Otro, de quedar succionado, es la angustia la que nos habita. El sujeto queda anonadado, sin respuesta, sin palabras que puedan significar eso que puede absorberlo. Es el fantasma la forma defensiva que dispone el parletre para situar un lugar en el Otro. Así es el fantasma el que produce la neutralización de la castración, el velamiento del agujero, frente a ese goce devorador y sin límites. Las experiencias ligadas a la nada: la angustia, la anticipación de la muerte, el fuera de sentido, quedan del lado del no-pienso. Al quedar abolidas las coordenadas simbólicas que posibilitan nombrar ese real, este se presenta monstruoso. Son momentos de vacilación fantasmática, donde la identificación fantasmática no funciona como neutralización de la castración del Otro y pone al

sujeto en presencia de lo inarticulado, de lo que no puede tramitarse vía lo imaginario y lo simbólico.

Esto determina la convocatoria a un padre. Un padre absoluto, super yoico, padre del goce, de la horda, que domina y aplasta. La angustia apremia, desespera, pide alivio, pide un padre que dé garantías frente a lo inefable. Los regímenes totalitarios son la respuesta buscada por las masas panicosas frente a la inermidad. Las experiencias totalitarias que tienen y tuvieron vigencia en la historia de la humanidad dan cuenta de esta lógica. La búsqueda de un amo, de un Uno absoluto se revela como opción en la psicología de las masas que intenta unificar la disgregación de lo real traumático. Esto culminó muchas veces en la instauración de regímenes totalitarios que entronizan lo tanático con la segregación y hasta la eliminación del diferente. El fascismo, el nazismo, el estalinismo, el bolsonarismo, el trumpismo, el chavismo, son testimonios de esta tendencia de la búsqueda de un padre absoluto que castigue y aplaste, muestra estructural del masoquismo originario.

Frente a la emergencia de la angustia el sujeto precisa estabilizadores que se constituyen en neutralizadores de la castración del Otro. El yo y el fantasma cumplen esa función estabilizadora frente a la ruptura de la pantalla imaginaria por acción de lo Real.

Lacan en el Seminario XXIII sitúa al nudo de trébol como aquel que da continuidad a los registros R S I y ubica a la paranoia común con su sentido único estabilizador lo que hace consistencia en el lazo social. La paranoia es coherente, racional, reina el sentido y la continuidad de los registros. El nudo de trébol es un solo anillo de tres, un mismo hilo que se continúa con el otro. Este sentido único constituye un borde que estabiliza el lazo social. En la paranoia común compartimos sentido, pertenecemos a un mismo sentido. Se enlaza un nudo de trébol con otro nudo de trébol que se van anudando. Dice Lacan: "Si se entiende bien lo que hoy enuncio, podría deducirse que a tres paranoicos podría anudarse en calidad de síntoma, un cuarto término que se situaría como personalidad, en la medida en que ella misma sería distinta respecto de las tres personalidades precedentes y de su síntoma". Y continúa. " ¿Es decir que ella también sería paranoica? Nada lo indica –que es más probable, que es seguro– en que una cadena borromea puede constituirse en una cadena indefinida de

nudos de tres. Respecto de esta cadena que entonces ya no constituye una paranoia, salvo porque ella es común”.

Así se produce la constitución de los agrupamientos colectivos en una sola masa o bien en distintas masas en que se fracciona el lazo en un “número indefinido de nudos de tres”. Es el caso en que se presentan las llamadas grietas en Argentina, como en distintos lugares del mundo, que agrupan a distintas facciones en lo social: Partidarios de las vacunas o militantes anti vacunas, los que adhieren a las medidas de restricciones y cuarentenas, o quienes proponen salidas en defensa de lo económico, etc. Son modos en el lazo social de producir estabilizadores de la angustia a través de un sentido común. Es que la angustia se presentifica como un fuera de sentido, como signo de lo real. En el lazo social son los discursos amo, universitario e histérico los que refieren a un sentido.

El discurso analítico está fuera de sentido. En la Tercera, Lacan plantea, *que el psicoanálisis, socialmente, tiene una consistencia distinta de los demás discursos. Es un lazo de a dos. En tanto tal está en el lugar de la falta de relación sexual.* Podríamos decir que es un discurso del instante, puntual y evanescente. Es el caso de la aparición fulgurante de la interpretación. La interpretación produce una conmoción del sentido. El discurso del analista está fuera de sentido, a la espera de un sentido nuevo, un sentido que no sabemos cuál es. Pero entendemos que este nuevo sentido a producir por parte del psicoanálisis, no es del llenado del agujero que lo real presentifica, no es sostener la paranoia común, tampoco la ilusión religiosa, ni la promesa de felicidad puestas en atractivos envases como nos ofrece la ciencia. No se trata tampoco de que nuestra praxis nos cure de lo real, sino de poder hacer algo con eso que irrumpe y que a la vez rompe con los sentidos ya instaurados y que funcionan muchas veces coagulados. Se trata de soportar el vaciado de sentido, de soportar el real y su insistencia.

El sentido del síntoma depende del porvenir de lo real, del éxito del psicoanálisis, nos dice Lacan en la Tercera. Allí también sostiene, *que al psicoanálisis se le pide que nos libere de lo real y del síntoma. Si eso ocurre, si tiene éxito con esta demanda, puede esperarse cualquier cosa, a saber, un regreso de la religión verdadera. Si el psicoanálisis tiene éxito, se extinguirá*

hasta no ser más que un síntoma olvidado. Para ello, el psicoanálisis tiene que fracasar, nos dice.

Si se trata de que los Psicoanalistas unamos nuestro “horizonte a la subjetividad de la época”, como nos interpeló Lacan en “Función y campo de la palabra y el leguaje”, nada más oportuno que plantear y debatir en el seno de nuestro movimiento de Convergencia “Bordes: Psicoanálisis y Desplazamiento” en estos difíciles tiempos que nos tocó transitar a fin de situar el lugar del Psicoanálisis y los psicoanalistas en el mundo.

Colaboración:

Verónica Menin

Diego Rodríguez

Bibliografía:

- Lacan, Jacques (1975-1976) “Seminario 23: El Síntome”. Traducción Ricardo E. Rodríguez Ponte.
- Lacan, Jacques (1974) “La Tercera”. En Intervenciones y Textos 2. Ed. Manantial.
- Lacan, Jacques (1953-1956) “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. En Escritos 1.